

Nuestras Vidas Siempre Transitarán Por La Prueba De Nuestra Fe

Textos Base: Juan 6:25-44

Por: Vicente Cammarano

Propósito: Que los asistentes y lectores comprendan que un vez que hemos creído en Cristo, nuestra vida transitará por la prueba de esta fe, pero como somos dados por el Padre a Cristo, pues Cristo mismo nos guardará hasta alcanzar la Vida Eterna.

Versículos Clave: Juan 6:29

DHH: "La única obra que Dios quiere es que crean en aquel que Él ha enviado"

Introducción:

Amados hermanos, ciertamente mi estilo y forma de exponer la Palabra de Dios es completamente atípica a lo que tradicionalmente se ha realizado, o estemos acostumbrados, sin embargo, yo deseo que no confundan los estilos, formas y énfasis, con permisología. Por ejemplo, mucha gente se siente incómoda o escandalizada cuando trato el asunto del pecado, hasta llegan a creer que yo doy permiso para el mismo, pero yo no hablo de permiso para pecar, sino del amor de Dios, sólo que no estábamos acostumbrados a hablar del amor de Dios en esta dimensión total que embarga un caminar con Él. Otro ejemplo: Muchos creyentes y predicadores tratan de convencer a la gente exponiendo la ira divina que los consumirá sino creen en Jesucristo, pero resulta que yo no hablo de la ira que consumirá a los que no creen, sino que es tan grande el amor de Dios que los que lo experimentan, le es imposible rechazar.

Pero quiero decirles que no hemos agotado el tema del amor de Dios, y creo que nunca lo agotaremos, pero si va ser necesario seguir estudiándolo, experimentando y sobre todo mis amados, seguirlo anunciando a los hombres y mujeres, porque la relación que quiere tener Dios con sus hijos, es una relación de amor, en la que Él juega el papel importante porque Él es AMOR.

Pues bien, en el día de hoy no estudiaremos el Amor de Dios sino que con la singularidad que me caracteriza me propongo a hablar dos enseñanzas y creencias nuestras que nos han acompañado por años, y que convergen en una sola y que concluye simplemente en creer, confiar y estar seguro aún en medio

de la oscuridad en que Cristo nos sostendrá hasta el fin sin que hagamos nada que no sea eso, esperar y confiar.

El asunto es que por años hemos enseñado y creído que una vez que creemos en Cristo nuestra fe no tambaleará, pero resulta que esto no es así, sino que cada acto, cada pensamiento de nuestra vida diaria transita por la prueba de nuestra fe. Asimismo, por años hemos enseñado y creído que es necesario que nosotros hagamos la obra de Dios sirviendo y sirviendo todo el tiempo, y tal parece que no es eso lo que quiere Dios. Así que resulta que estas dos enseñanzas que se unen o convergen en muchas oportunidades, no son totalmente verdad, y se que señalar esto no es fácil, porque inmediatamente nuestras mentes legalistas ven una enseñanza que proclama el estancamiento en vez de algo que produzca acción, porque la formación legalista, estamos acostumbrados al activismo como fuente que proclama nuestra vida cristiana, y yo vengo a mostrarles otra visión de Dios para con nuestras vidas.

Es por ello que hoy les animo a preparar su Biblia y abrir sus conceptos para que veamos la enseñanza vieja de Jesús como agua nueva fresca y permanente.

Vayamos pues al evangelio de Juan 6:25ss, y veremos la enseñanza de Jesús en la sinagoga de Capernaúm. Un lugar donde por cierto Jesús apareció, pues nunca se traslado allí en la barca junto con sus discípulos, ni con ninguna otra barca, pues no había otra para hacerlo.

Aunque el pasaje es extenso y contiene como énfasis principal el que Jesús se declara el Pan de Vida yo me dedicaré a los versículos 28, 29, 37 y 44 para destacar las enseñanzas que deseo exponer.

- I. En primer lugar, creer en Jesús demanda de nosotros el no preocuparnos más por lo temporal que puede ser la alimentación, el calzado o el vestido de hoy, que por la alimentación espiritual.**

Este es un punto que siempre toco y analizo junto con ustedes en cada sermón que me da esa oportunidad, ¿Saben por qué? Pienso que ustedes deben tener el mismo problema que tengo yo, que nos encanta este mundo, quisiéramos vivir en el por muchísimo tiempo. Quisiéramos tener todo el recurso económico posible para adquirir bienes y servicios cada vez más privilegiados y de pronto hasta de exclusividad.

Por ello el socialismo bien sea de este siglo o de los anteriores, no se enfrenta a otro grupo de ideologías sino al hombre mismo. Es la naturaleza terrícola del hombre a la que en verdad se enfrenta, por ello usted ve a países que tratan de

mostrar socialismo en medio de las masas, pero los dirigentes no son nada socialistas, sino son clases privilegiadas, porque ciertamente es hacia allá los que nos conduce nuestra naturaleza humana.

Sólo quienes nos hemos encontrado con Jesús comprendemos la necesidad que nos demanda esta creencia en amar a este mundo y anhelar lo eterno. Por ello es que tampoco somos socialistas en ideología sino que somos es cristianos aunque en nosotros haya un espíritu de buscar y hacer el mejor bien para toda nuestra sociedad.

Lo cierto es que la prueba de nuestra creencia en Cristo está transitada por cada cosa que necesitamos y hacemos en este presente mundo. Nosotros cumplimos en nuestro trabajo y por casi nada dejamos de faltar. Queremos que en casa no falte nada y que todo esté lo mejor que sea para una mayor y mejor convivencia, nuestras computadoras están prestas para ser encendidas y proveemos el alimento pues a través de ella elaboro el 80% de mis ingresos. Todo esto y más debe estar al día. La pregunta es: ¿Dónde está nuestra fe en Cristo, que demuestre que Él es en verdad nuestro único y suficiente Señor y sustentador? Seguro que usted como legalista está escuchando que yo lo he mandado a ser un irresponsable, ¡pues no!, Lo que Jesús quiere es que nuestra creencia en Él, no sea algo metafísico y pseudo espiritual, sino que esté expresado en un estilo de vida de tal manera que allí está enmarcada la diferencia entre los que son de Él y los que no son.

Ante esta sociedad que te impulsa hacia tu propio esfuerzo para alcanzar las metas y ser alguien en medio de ella, irrumpe la voz suave pero enérgica de un Jesús quien se hace llamar el Salvador, y te dice: **“Fíjense cómo crecen los lirios: no trabajan ni hilan. Sin embargo, les digo que ni siquiera el rey Salomón, con todo su lujo, se vestía como uno de ellos. Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, ¡cuánto más habrá de vestirlos a ustedes, gente falta de fe! Por tanto, no anden afligidos, buscando qué comer y qué beber. Porque todas estas cosas son las que preocupan a la gente del mundo, pero ustedes tienen un Padre que ya sabe que las necesitan. Ustedes pongan su atención en el reino de Dios, y recibirán también estas cosas.”** Lucas 12:27-31

Y es que finalmente nuestra creencia en Él, es reconocer que aunque estamos y vivimos en este mundo, no es nuestro mundo y todos los días somos probados en si en verdad creemos esto.

II. En segundo lugar, creer en Jesús demanda de nosotros el permanecer inmóviles y dejar de imaginarnos en que depende de las obras que nosotros hagamos para Él, Él nos responderá.

Bien claro lo dijo Jesús ante aquellos que sólo saben hacer y hacer y no permanecer: "Le preguntaron: ¿Qué debemos hacer para realizar las obras que Dios quiere que hagamos? Jesús les contestó: La única obra que Dios quiere es que crean en aquel que él ha enviado."

Ante cualquier circunstancia, ante cualquier situación que enfrentes, la solución que plantea tu Salvador es que sigas creyendo en Él y no en lo que tus ojos, emociones o sentimientos te están haciendo ver.

El amor que puedas sentir por alguien que de pronto a dejado de ser para ti, la relación con un familiar que se ha roto producto de una gran desavenencia, la urgente necesidad de los recursos financieros para solventar los pagos, el mega esfuerzo laboral para lograr la distinción, la oscura situación en la que de repente se te ha sumergido tu vida por un instante, nada de eso podrá superar el amor que Dios tiene por ti, en el cual pretendas tú que Él te ha abandonado. Yo sé que no se siente, sé que no lo vez, sé que tus emociones te dicen todo lo contrario acerca de la existencia de un Dios que parece inerte ante tu actual situación.

Pero la respuesta divina está en Isaías 49:23 en su parte final cuando dice: "... No se avergonzarán los que esperan en mí." Así que Dios no quiere tus obras, no las necesita y mucho menos tú necesitas hacerlas como para congraciarte con Él. La única obra que Dios pide y es la más difícil de sobrellevar, es la de mostrar ante las circunstancias de adversidad que seguimos creyendo en Él. A tal punto que, dejamos de hacer lo que hacemos y nos detenemos a esperar, a confiar en quien hemos creído, sabiendo que ÉL hará, cuando todo el mundo lo que pretende saber es aportar solución.

III. En tercer lugar, creer en Jesús significa que hemos llegado hasta Él, porque ha sido el Padre Celestial quien nos condujo y no nosotros mismos.

Justo ayer lo compartía, ¿Saben algo? Yo no realicé mi confesión de fe a través de la evangelización personal, ni tampoco nunca repetí el rezo evangélico que hacemos como oración modelo para los que quieren que Cristo entre en sus vidas como Señor y Salvador. En primer lugar yo creí solo, leyendo la Biblia y la cantidad de temas cristianos que mi mamá dejaba en casa, y como yo leo mucho,

pues los leía y los analizaba. Luego tuve la oportunidad de escuchar una canción en la que el cantante narraba la trágica muerte de Jesús por nosotros e inmediatamente supe que ya no podía seguir huyendo y me derrumbé ante Él y le dije, aquí estoy Señor haz conmigo conforme a tu voluntad y no la mía. Y listo, me fui para la iglesia y resulta que yo había leído más la Biblia que los que me tocaron como compañeros en clase dominical. Pero ya esa es otra historia.

Lo cierto es que en este pasaje Jesús dice en los versículos 37 y 44, que los que hemos ido hasta Él es porque el Padre nos ha llevado porque sino es así, si no es porque somos convencidos y conducidos por el Padre Celestial, jamás hubiésemos podido ser de Cristo, así que nuestra garantía no está en las acciones que tomamos para llegar hasta Cristo, sino en el Padre celestial. Y al momento en que en nuestras vidas exista alguna duda de nuestra fe, debemos reconocer que nuestra fe humana lucirá mediocre ante la mano segura de quien nos llevó como un niño ante el Salvador del mundo, Jesús el resucitado, o sea Jesucristo.

Si nuestra Salvación es precedida por la iniciativa del Padre Celestial, quien nos toma de la mano y nos entrega ante su Hijo, quien es el único y suficiente Salvador nuestro, entonces no debemos entrar en dudas sino creer y creer y creer, tal como nos lo menciona Juan 6:29

Conclusión:

Deseo concluir recordándoles que siempre nuestras vidas transitarán por la prueba de nuestra fe, pero se nos demanda a seguir creyendo y creyendo hasta el final, desechando las angustias del presente, deslastrándonos de la idea de hacer algo y convencidos que somos de Él porque el Padre Celestial es nuestra garantía.

Finalmente me despido leyéndoles Hechos 17:24-25 "El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, es Señor del cielo y de la tierra. No vive en templos hechos por los hombres, ni necesita que nadie haga nada por él, pues él es quien nos da a todos la vida, el aire y las demás cosas."

¡Dios les bendiga!